



Pedagogía y Sociedad. Cuba. Vol. 19, no 47, nov. - feb. 2016, ISSN 1608-3784. RNPS: 1903

## **EL SISTEMA EDUCACIONAL EN TRINIDAD EN LAS DÉCADAS PRECEDENTES A LA REVOLUCION DE YARA**

### **THE EDUCATION SYSTEM IN TRINIDAD IN THE DECADES BEFORE THE REVOLUTION OF YARA**

Orlando Martínez Rodríguez

Profesor Auxiliar del Centro Universitario Municipal de Trinidad, Máster en Dirección  
[orlandomartinez@uniss.edu.cu](mailto:orlandomartinez@uniss.edu.cu)

#### **Resumen**

Este artículo tiene como objetivo profundizar en las condiciones que se desarrolló la educación en Trinidad en las décadas precedentes a la Revolución de Yara, mediante el esclarecimiento de su papel en la polémica sostenida desde finales de la década del 30 del siglo XIX entre las dos concepciones del desarrollo de la sociedad, la cultura y el conocimiento. Para ello se realizó una revisión bibliográfica de las condiciones de la época y se examinaron fundamentalmente los artículos de *El Correo de Trinidad* (en lo adelante *El Correo*). Se demuestra como el sistema de educación, concebido y sustentado en las condiciones de la ciudad, convertida en plaza fuerte del poder colonial, no reflejó en toda su dimensión esta polémica y otros factores resultaron más influyentes en la conformación del pensamiento independentista entre los trinitarios. Este trabajo constituye un aporte a la historia de la Pedagogía en el territorio y a nivel de país.

**Palabras clave:** educación; historia de la pedagogía; historia local; referencias periodísticas; Trinidad

#### **Abstract**

The main purpose of this research is to deepen in the conditions into which education was developed in Trinidad in the decades before Yara Revolution, that would be reached through the clarification of education's roll in the polemic between two conceptions about the development of the society, the culture and the knowledge that

existed since the end of the 30s of the XIX century. Thus, a bibliographic review of the conditions of the time, checking, mainly, the articles of the newspaper named *El Correo de Trinidad* (that changed its name into *El Correo*). It was proved how the education system, sustained and based on the conditions of the city that became the central colonial power, did not show this polemic and that some others factors were more influent in the formation of the independence thinking of people from Trinidad. This research contributes to clear up more about the history of Pedagogy in our city.

**Key words:** education; Pedagogy's history; local history; journalistic references; Trinidad

## **INTRODUCCION**

En las décadas anteriores a la Revolución de Yara, se produce una situación peculiar en el ámbito de la educación y la cultura cubanas que repercutiría posteriormente en los futuros destinos del país.

La historiografía nacional coincide en señalar que en 1838 estalló la polémica que se había gestado en los años precedentes entre dos concepciones totalmente diferentes del desarrollo de la sociedad, de la cultura y el conocimiento. “El asunto no era de poca monta; tratábase del modo de concebir no solo la educación sino la sociedad toda en su conjunto y sus proyecciones futuras” (Torres Cuevas y Loyola Vega, 2001, p. 171).

Por una parte, la postura representada por los hermanos españoles Manuel y José Zacarías González del Valle, simpatizantes del eclecticismo del filósofo francés Victor Cousin, quienes defendían la enseñanza de la historia de España y de la Historia Sagrada como pilares para la formación de una juventud integrista, una educación esencialmente dirigida a la formación de una cultura de la élite, y que consideraba soportable la evolución en contraposición a la revolución como agente transformador de la sociedad, todo ello en defensa de una Cuba siempre leal y fiel a la corona española.

Esta posición aparece claramente definida en el informe del entonces Secretario Manuel González del Valle, sobre los exámenes realizados en el Colegio San Cristóbal de La Habana (Carraguo):

... La enseñanza en Carraguao es de todas especies para que el alma escoja la que su necesidad o afición reclame, descubriéndose siempre en ella la base de la moral, única firme, sin la cual sería el saber mas bien pernicioso que útil”. Y más adelante se apura en establecer la naturaleza de lo que para él constituye la moral única y firme: “La doctrina cristiana, y lectura y arismética [sic] (...) siendo estas clases las fundamentales de la educación así moral como literaria (...) y que el buen método en su dirección contribuye poderosamente a la afición que en su principio adquieren los niños (...) según sus edades comprenden los misterios de nuestra religión que están a su alcance” [sic] <sup>(1)</sup> (González del Valle 1837, *El Correo* Nro. 1424)

Por otra parte, las posiciones de José de la Luz y Caballero, que defendían las ideas ya esbozadas por el padre Félix Varela “...quien se erige en el primer combatiente revolucionario de la docencia...” Cintra Lugones (2012, p.7) y además, “...es a quien corresponde el mérito de haber transformado y modernizado la educación, no sólo en su cátedra de Filosofía del Seminario, sino en todos los niveles de enseñanza en Cuba” (Buenavilla Recio, 1995). Era la posición que Varela ya había sintetizado en su idea patriótica y en la necesidad de crear una nación que aún no existía, formando a las nuevas generaciones de cubanos en el espíritu de conocerse a sí mismos y tomar conciencia de su cubanía. En resumen, defendían la idea de que la sociedad que era no podía ser. Esta idea independentista resultaría ser a la postre, el hilo conductor de la marcha de nuestra historia.

Fue una época de grandes cambios trascendentales en la Enseñanza Superior a partir de su secularización que gestaron una Universidad nueva y dieron paso a una segunda ley de instrucción pública a cuyo amparo surgieron los centros de segunda enseñanza en varias ciudades del interior; el auge de manifestaciones y expresiones de la cultura popular afines y afianzadas en las costumbres y peculiaridades del país que se apartan cada vez más de los cánones tradicionalmente importados de la metrópoli, pues hay por esta época “...una amplia tolerancia para la publicación y circulación de ideas liberales. Por eso aparecieron publicaciones como la revista Bimestre Cubana y pudieron circular en el país *El Mensajero Semanal* y *El Mercurio*,

editadas en Nueva York por Saco y Varela respectivamente” (Buenavilla Recio, 1995, p. 41).

<sup>1</sup>Fueron en realidad décadas en las cuales se manifestó en el plano social y político la lucha entre dos tendencias principales que concebían el desarrollo futuro del país en sentidos diametralmente opuestos.

Lamentablemente, aún el reflejo de la polémica que subyace en todo el período en el contexto trinitario, no ha sido suficientemente estudiado y se defiende que un análisis de esa naturaleza debe abordarse desde una perspectiva regional que permita dilucidar si fue la educación en Trinidad escenario de las ideas contrapuestas entre las dos tendencias mencionadas o acaso otros factores se manifestaron con mayor fuerza en la localidad, pues el autor coincide con el Vicepresidente del Instituto de Historia de Cuba cuando plantea citando a Pere Solà que la historia educativa no se agota en lo escolar sino que forma parte de un engranaje mucho más amplio que abarca tanto lo cultural como lo social (Cordoví, 2014). Contribuir a esclarecer las condiciones y características de la educación en Trinidad en las décadas precedentes a la Revolución de Yara es la modesta contribución que se pretende lograr con este trabajo.

## **DESARROLLO**

La situación en la Trinidad de la época, tercera de las villas fundacionales, resultaba floreciente en el plano económico por las ventajas que le proporcionaba la producción y comercialización del azúcar, producto de extraordinaria importancia en el comercio mundial pues resultaba imprescindible y sin sustituto. Hay que acotar que desde 1840 “...el Gobierno colonial empezó a mostrar algún interés en la educación, por lo que se establecieron Escuelas Normales para formar maestros y la enseñanza primaria se puso bajo la responsabilidad de los municipios” De la Torre, R. (2012)

Un esclarecedor comentario aparecido en *El Correo de Trinidad* en 1844 señalaba:

en ningún pueblo de la isla se desarrolló más tarde el movimiento intelectual después de la conquista como el nuestro. Y verdaderamente que es extraño

---

<sup>1</sup> A partir de esta y en las siguientes citas textuales que aparecen extraídas de *El Correo*, se ha respetado la ortografía de la época.

[sic] que solamente de veinticinco o treinta años a esta parte date su engrandecimiento y riqueza, pues en 1818 no contaba mas que de algunas calles, no existía ninguna escuela bien montada, no se habían fomentado todavía siendo muy pocos ingenios” [sic] y por consiguiente era casi nulo el comercio de ultramar (Hernández, 1844, *El Correo* Nro. 70).

En 1849, el gobierno colonial había dispuesto el Plan De Instrucción Pública para Cuba y Puerto Rico, cuyo principal objetivo primordial era controlar el sistema educacional centralmente para fortalecer la conciencia integrista y española, ante los avances de las ideas renovadoras más apegadas al sentimiento nacionalista. Se creó entonces una Dirección General de Educación, que sustituyó a la Sección de Educación de la Sociedad Económica de Amigos del País, lo cual provocó el rechazo de algunos de los más ilustres intelectuales cubanos de la época.

No se ha encontrado evidencia aún de que la polémica iniciada en 1838 tuviese eco en *El Correo de Trinidad*, principal medio de comunicación que venía publicándose desde 1820, y difícilmente su tendencia francamente pro monárquica y como vocero de la rica sacarocracia criolla trinitaria, hubiese plasmado en blanco y negro ideas como las de Luz y Caballero que como bien señaló Enrique José Varona, combatió con agresividad y vasta erudición filosófica el eclecticismo cousinista defendido por Manuel González del Valle y su hermano José Zacarías (Tulio) pues tal postura filosófica era para él:

contraria a los intereses patrios del cubano (...) Pues yo si hablo de política en mis artículos de Filosofía, no para tratar sobre política, sino para inspirar a la juventud la justa desconfianza que debe animarla respecto a unos hombres que prostituyen la dignidad de la ciencia, haciéndola servir a los fines de la política o de intereses especiales, cuando la ciencia es un ramo independiente y no subordinado a nadie más que a la Naturaleza (De la Luz y Caballero, 1840 citado por Mesa Rodríguez, 1947).

Pero por otra parte, resulta innegable que desde la década del 20 se había producido en Trinidad

el arribo de un universo ideológico signado por el liberalismo y las ideas democrático burguesas, tanto de la propia metrópoli como de los EE.UU. (...)

y en particular por las ideas independentistas provenientes de la América hispana insurreccionada contra el poder metropolitano (Venegas Delgado, 2010, p. 18).

Necesariamente, de una u otra forma, tales ideas tuvieron que calar en el pensamiento de los más ilustres trinitarios de la época, algunos de los cuales cursaron estudios en renombrados colegios de La Habana y el extranjero.

Fue por eso que la región se convirtió tempranamente en caldo de cultivo para que sirviera de escenario a conspiraciones y actos sediciosos contra el poder colonial, realizados incluso por descendientes de las familias de más abolengo como los Iznaga, "...antiguos alumnos de esa fragua de cubanía que fue el Seminario San Carlos y de San Ambrosio, donde ejercieron como docentes José Agustín y Caballero y Félix Varela" (Venegas Delgado, 2010, p. 128). Sin embargo, los ricos hacendados que sustentaban su riqueza en dos frágiles soportes, la mano de obra esclava que era en sí misma un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas y el limitado espacio geográfico que no admitía el crecimiento sostenido de las producciones por el rápido agotamiento de los recursos, consideraron necesario seguir aupándose en la poderosa maquinaria bélica española y ajustar a sus intereses toda la vida cultural y social del territorio, convertido desde temprano en una plaza fuerte del poderío militar colonial. El maridaje entre la rica sacarocracia y la maquinaria bélica colonial era evidente. Los principales hacendados criollos ostentaban altos grados militares y todos los gobernadores que pasaron por Trinidad eran oficiales del Ejército español.

La educación pues, como sistema, enclaustrada en esas ideas, tuvo a nuestro juicio un pálido rol en la formación y posterior fortalecimiento de la conciencia nacional en el territorio. En fecha tan temprana como el 1ro de julio de 1803 el Ayuntamiento había autorizado al Bachiller Andrés C. Jiménez para establecer una escuela pública para enseñar las primeras letras y latinidad, a la cual le seguirían varias, como la escuela con título de colegio inaugurada en 1832 en la cual se enseñaba, además de los ramos primarios, matemáticas y filosofía, de manera que en la sesión ordinaria del cabildo efectuada el 3 de junio de 1833 se acuerda nombrar un inspector de todas las escuelas y colegios existentes. En 1839 se estableció una academia de niñas con

clases de piano y música, y en ese mismo año, en el tomo IX de las memorias de la Sociedad Patriótica se menciona la escuela de educación primaria de Casilda.

En el año 1841 en el convento de San Francisco de Asís, donde se habían establecido tanto la enseñanza elemental como la superior, se efectuaron exámenes de Lógica y Metafísica. Ya en 1845 estaban establecidas una escuela gratuita para la enseñanza de las primeras letras a veintitrés niños pobres, y se ofrecían para los interesados las clases de música vocal, guitarra y canto. Resulta notoria la protesta efectuada por un trinitario, colaborador de *El Correo de Trinidad* ante la nota aparecida en 1845 en el *Faro Industrial de La Habana* que anunciaba la apertura de un curso de Taquigrafía, el primero que se impartiría en la isla. El ofendido colaborador impugnaba:

...hace más de diez años que este arte se enseña en mi colegio de aquí (de Trinidad) y que entre los alumnos llegaron dos a seguir la palabra con soltura. Adviértase que el que enseñaba era tierra adentro, y si pidiesen pruebas puede ofrecerlas y darlas, para que otro día, haya un poquito más de cuidado en acordarse de que La Habana sola, no es toda la isla de Cuba (Marín Villafuerte, 1945, p. 375)

En 1849 era anunciada la creación de la Junta Directiva de los Colegios “San Juan Nepomuceno” para varones y “Santísima Trinidad” para hembras, cuyos reglamentos habían sido aprobados por el Capitán General (siempre la anuencia del poder colonial) en febrero de 1848. En enero del año siguiente se anunciaba:

El día dos del corriente comenzaron de nuevo las tareas de nuestros colegios con aumento considerable de sus alumnos de ambos sexos, [sic] aunque no todos reunidos porque faltaban varios que en clase de pupilos vienen unos de la vecina villa de Sancti Spíritus y otros de las de Cienfuegos y Villa Clara. No podía suceder otra cosa. Educar a los hijos es una de las más sagradas obligaciones que contraen los padres; pero a veces se dificulta y aún teniéndose los mayores deseos y medios, no se logra. De aquí la necesidad imperiosa que condujo a la instalación de estos colegios cuyos frutos comenzamos a recoger. Trinidad ha dado un paso grande, asombroso, inimitable; los resultados concluirán la obra (El Correo 1849, 30(3)).

Sin embargo, Ambos colegios desaparecían una década después por dificultades financieras que provocaron la disolución de su junta directiva.

Desde el 15 de octubre de 1849 se anunciaba en *El Correo* la apertura de la Escuela Mutua en la Calle Gutiérrez Nro. 50, en la que se cursarían los elementos siguientes: Lectura, Caligrafía, Doctrina Cristiana, Religión, Moral, Urbanidad, Gramática, Aritmética, Geometría, Geografía y Dibujo, bajo la dirección de Don Antonio López (*El Correo* 1849, Nro. 113).

En 1851 se estableció el colegio de San Ignacio, en el cual se enseñaban las materias Religión y su historia, Urbanidad, Caligrafía Española, Aritmética, Geografía, Cosmogonía, Teneduría de libros e Idioma Latino. Pero este y otros a lo largo de las dos décadas siguientes, se establecían y desaparecían rápidamente por las dificultades que entrañaba el ejercicio de un proceso docente que no era respaldado por las autoridades coloniales y era mantenido a duras penas por los aportes de las clases pudientes más preocupadas por la instrucción de sus propios vástagos que por la importancia social de la educación. Un ejemplo fehaciente de ello es el aviso publicado en el periódico *El Correo* por la Sociedad Anónima de los colegios San Juan Nepomuceno y Santísima Trinidad a fines de 1849, en el cual se divulgaba la selección por sorteo de doce niños que recibirían gratuitamente el beneficio de la enseñanza primaria por ser notoria su pobreza, y que el propio periódico se preciaba en aclarar dos días después que un sorteo era sin disputa el único medio de quedar bien con el número de solicitudes que se habían presentado. Pero desde mucho antes, se había dejado clara la percepción que se tenía de la educación en un artículo de la sección Variedades con el sugerente título de “Moral pública: condiciones y oficios entre las familias”:

En resumen: pretender las clases colocadas en poco favorables posiciones salir de ellas con pasos imprudentes, educando a sus hijos, casándolos o colocándolos muy fuera de las esferas en que se hallan, es harto peligroso y la experiencia lo confirma, peligroso para la familia, amago para el corazón más elevado, inútil casi siempre para el mundo, para quien, dígame lo que se quiera, no vale tanto la gloria de tener un gran nombre como la paz general y el bienestar doméstico de las familias (*El Correo* 1844, Vol. 24 Nro.59).

Pero no sólo fueron las vicisitudes económicas las que lastraron el mayor y mejor protagonismo de la educación en Trinidad durante esas décadas, sino la propia concepción de los programas que se impartían en las instituciones escolares. Tomemos como ejemplo la reseña aparecida en El Correo en sus números 80 y 81 de los días 4 y 9 de julio de 1849 respectivamente sobre los propios colegios mencionados anteriormente.

En el Colegio Santísima Trinidad, el claustro de siete profesoras se repartían las asignaturas de la siguiente forma: tres impartían Religión; dos Historia Sagrada; dos Urbanidad; tres Lectura en alta voz; una Escritura; dos Bordados y Baile; dos Costura; una Gramática; una Asuntos domésticos y Economía; una Aritmética y Geografía; una idiomas inglés, francés y Dibujo y una Música vocal e Instrumental. Cada profesora impartía entre dos y cinco asignaturas.

Por su parte, en el colegio San Juan Nepomuceno, con 8 profesores, tres impartían Religión, cuatro Historia Sagrada; uno Moral Religiosa; cinco Lectura en Alta Voz; cinco Gramática; cuatro Aritmética; cuatro Urbanidad; dos Dibujo; uno Escritura; uno Geografía Universal; uno Geografía de la Isla; uno idiomas francés e inglés; uno Música; uno Astronomía y uno Teneduría de libros. Cada profesor impartía como promedio cinco asignaturas. Tales programas eran muy similares en todas las instituciones educacionales en La Trinidad de la época. Como se lee, predominaba en todos los casos lo que los opositores de Luz y Caballero en la polémica, los hermanos González del Valle, defendían como la naturaleza de la moral única firme: “*La doctrina cristiana, y lectura y arismética*” [sic] con poco espacio para la reflexión polémica sobre la situación cubana y la experimentación científica. Era sin lugar a dudas, una enseñanza literaria, poco gnoseológica, impartida a un alto costo, con un claustro mayoritariamente español y de un marcado carácter elitista.

A fines del año 1849, el periódico publicaba un extenso artículo en tres números sucesivos, bajo el título de: Algunas reflexiones [sic] sobre las cosas de la educación o Colegios (El Correo 1849, Nro. 145, 147 y 151). En estos artículos editoriales se reconocía que los colegios dotaban de principios que son para la parte moral, lo que los cimientos para un edificio, y dejaba establecidas las exigencias a los colegios dedicados a la enseñanza: el buen orden ante todo dado por: un local; un director

ilustrado, celoso y moral; individuos aptos para la dirección de cada rama de la enseñanza, y que comprendan el sentido sagrado de su misión; los padres y el público en general, y los niños.

Se incursionaba también en los métodos de enseñanza, asegurando que son buenos y seguros según su discreta y prudente aplicación, así como presenta cada uno graves inconvenientes desde el momento en que se quiere hacer exclusivo, y pone en las manos exclusivas del director su reparto y aplicación.

Ante situaciones y quejas referidas a la aplicación de medidas disciplinarias en las instituciones docentes, el periódico hacía ligeras observaciones planteando que "(...) no aprobamos ciertamente la torpe flagelación, palmetas y otros castigos (...) Mas tampoco asentiremos a la opuesta conducta establecida en algunas instituciones de educación (...) como la impunidad ante la excesiva tolerancia" (El Correo 1849, Nro. 154). Era la educación un tema tratado ocasionalmente y por el interés de algún cronista de manera formal y sin análisis serios de su contenido.

Algunos padres jesuitas trataron de establecer en esta ciudad un centro de enseñanza superior, pero fracasaron todos sus esfuerzos y gestiones, por lo cual regresaron a La Habana; más tarde fueron a Sancti Spíritus, donde tuvieron mejor acogida, y fundaron un colegio que dio excelentes resultados en punto de cultura seria. De allí salieron esos espirituanos que fueron célebres en los anales de las ciencias y de la literatura en esa Ciudad hermana (Marín Villafuerte, 1945, p. 376)

Contradictoriamente, esta es la época en que "se estimula entre los patricios trinitarios el culto a la suntuosidad y se propicia el desarrollo de la cultura y las artes" (Martínez, 2012, p. 20), aunque nada de esto llegaba a la mayoría de la población. Sin embargo, la prensa de la época, en particular *El Correo de Trinidad*, muestra a través de sus páginas, estas grandes contradicciones y de manera sutil, las manifestaciones de una nacionalidad cada vez más pujante como antinomia al poderío colonial metropolitano, sostén de un sistema de educación concebido con y para la élite. *El Correo*, a veces manifestándose como un "jugador de ambos bandos" en el escenario de una pugna que se iría recrudeciendo al paso de los años, daba a conocer algunos nombres como el de Fernando Hernández Echerri, discípulo de José de la Luz y Caballero, preceptor

y poeta que sería protagonista años más tarde de una de las primigenias acciones independentistas en el territorio que le costó la vida junto a Isidoro Armenteros y a Rafael Arcís.

En 1837 el periódico *El Correo* había publicado el prospecto de la *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba* obra de Ramón de La Sagra, seguidor de las ideas educativas de los hermanos González del Valle que protagonizarían la polémica con Luz y Caballero un año más tarde. La obra, sin lugar a dudas, contribuyó notablemente en años posteriores al “conocerse a sí mismos” de la labor proselitista de Varela, (nótese que como se expresa más arriba, en los colegios se ha introducido la clase de Geografía de la Isla), pero en el propio periódico se remarca la augusta protección de Su Majestad, la Reina Regente a la obra:

esperando que este rango de bondad soberana sirva de estímulo á [sic] obras de Españoles Laboriosos y los empeñe a emplear sus conocimientos y su tiempo en bien de la heroica nación a quien tienen la honra de pertenecer (El Correo 1837, Nro. 1451)

De igual forma se divulgaría la obra cartográfica *Mapa de la Isla de Cuba y tierras circunvecinas (...)* “difícil obra, fruto de la constancia y erudita laboriosidad del joven cubano D. José María de la Torre y de la Torre, socio de mérito de la Real Sociedad Patriótica” (El Correo 1841, Nro. 86)

La situación educacional en Trinidad era realmente precaria sólo unos años antes del estallido de la primera gesta independentista. Tan así es que al escribir sobre la enseñanza en Trinidad al visitar la ciudad en 1859, el historiador Ramón de La Sagra indicaba que: “de unos dos mil quinientos menores de edad escolar, solo unos doscientos concurrían a los centros de enseñanza que estaban establecidos” (Marín Villafuerte 1945, p.376). Este testimonio es una muestra fehaciente del abandono a que estaba sometido el sistema de educación pública por parte de las autoridades españolas, y de los propios sacarócratas, más identificados y preocupados por la protección de sus riquezas y el mantenimiento de su status, que por abrir las puertas al conocimiento y despertar la conciencia nacional de sus coterráneos. En resumen, se pensaba con el estómago más que con la cabeza.

Pero a la par se filtraban lenta pero insistentemente durante todos estos años, algunos destellos de inconfundible cubanidad en las páginas de *El Correo*, sobre todo a través de obras poéticas. Ya desde época muy temprana, en un comunicado se proclamaba que "...al ver el rápido y portentoso vuelo que de algunos años hacia acá ha tomado la literatura cubana, la más dulce satisfacción se apodera de todo pecho en que se abrigue una chispa siquiera de amor patrio" (*El Correo*, 1841). Es por eso que aparecen en sus páginas poesías como "Silva Cubana" de Manuel Justo Rubalcaba, donde desechando todo lo importado de Europa se hacen efusivos elogios a las frutas cubanas, a la guayaba "...más suave que la pera"; al marañón "...más grato que la guinda"; la guanábana "...que sirve de embeleso"; el caimito "...morado, suave y verde"; la papaya "...sabrosísima"; el melón "...generoso"; el aguacate "... cuyo verdor seduce"; el mamoncillo "...tierno"; el tamarindo "... de licores admirables"; el plátano frondoso "...maná milagroso"... (*El Correo* 1849). En otras páginas se alababan las comidas típicas criollas, tanto en prosa:

El plato más predilecto y de más gusto que puede presentarse en una mesa, el que primero buscan las miradas de la familia al sentarse a comer en casi todos los pueblos de la isla, es sin disputa el ajiaco (*El Correo* 1844).

Como en verso: "... ¡Oh, producción del genio soberano! ¡Oh, tatuyo sin par camagüeyano!..." (*El Correo*, 1849). Algunas poesías traslucían un verdadero sentimiento patriótico como la siguiente: "Hija del sol, mi patria bendecida/ oye los votos que mi pecho exhala/ (...) Dejadme ver en dulce lontananza/ el campo abierto, la empinada Popa / y del Guaurabo la corriente mansa..." (Jorro y Campos 1849). Se le canta al paisaje y a la fauna criolla: "El Táyaba en sus orillas / jamás ha visto nacer / una flor que el rosicler / ostente cual sus mejillas (...) El sinsonte dulcemente / y el tomeguín trinador / libando de flor en flor / cantan pálidos tu oriente..." (*El Correo*, 1844). Se enaltece, quizás con un exacerbado sentimiento, la hidrografía territorial al decir en la poesía "Al Táyaba" que "...Hiciste entonces en Trinidad tranquilo / lo que en Egipto prepotente el Nilo" De Lozada (1849). Y se reconoce también al auténtico habitante de los campos cubanos: "Cava la arenosa orilla / del Manatí silencioso / un guajiro enamorado / pulsa el tiple y canta ufano / a la deidad de su pena..."

(*El Correo* 1844). Y se publican también poesías que encierran un cierto espíritu subversivo, como la que se dedica a Cuba:

Virjen del sol, velada de palmares / jardín risueño de gayadas flores /  
que ostentando bellísimos primores / te alzas altiva en medio de los  
mares (...) /Todo es hermoso en el cubano suelo / bellos campos de  
eternal verdura / radiante el sol y nacarado el cielo / un porvenir de gloria  
y de ventura / alcanzo a ver en mi constante anhelo / que un destino feliz  
a Cuba augura...” (Hernández, 1844).

Toda esta profusión literaria indiscutiblemente ahondaba en la formación del sentimiento de lo propio y lograba lo que no podía hacerse desde los salones de clase. Sin embargo, también se dejaba bien claro a través de las páginas del propio periódico que no estaría permitido nada que contraviniera el orden establecido, y como principal argumento se esgrimía el favorable desarrollo económico trinitario de la época, el cual debía ser salvaguardado a cualquier precio, aún el de no permitir ningún desvarío nacionalista en el ejercicio de la enseñanza pública aunque esta estuviera limitada a las clases más pudientes y la mayoría de la población no tuviera acceso ni siquiera a las primeras letras que le permitieran leer con coherencia una publicación periódica como *El Correo*, y mucho menos cuando en 1862, aunque había una ligera disminución con respecto a 1827, estaban empadronados como esclavos en el territorio 10 141 personas de un total de casi 38 000 habitantes, es decir, alrededor de la cuarta parte de la población (Venegas 2006, p. 65).

La década anterior al estallido de la revolución en Yara encuentra a Trinidad en un estancamiento que pronto se convertiría en plena crisis: El otrora pródigo Valle de los Ingenios con sus tierras agotadas, sin fuentes energéticas que pudieran dar continuidad a las mejoras tecnológicas introducidas con premura para salvar lo ya insalvable, la fuga de los capitales hacia otras zonas más promisorias como Cienfuegos, Sancti Spíritus y Puerto Príncipe, la pérdida definitiva de las esperanzas de algunos hacendados en la anexión con el poderoso estado del norte al rechazar este las posibilidades de incluir nuevos estados esclavistas a la unión, y aunque España continuó, a pesar de la promulgación de la Ley de represión al tráfico negrero, dándole garantías a la burguesía esclavista, esta era incapaz de enfrentar el proceso

de capitalización y presa de la usura y con escaso respaldo económico, tenía un solo camino: la ruina. Se iniciaba así un proceso de empobrecimiento que lastraría todo el desarrollo social y cultural de la que otrora había sido la cuarta ciudad en importancia de Cuba.

El pesimismo hizo mella en la ciudadanía. La ciudad se encerró en sí misma, pero tras las puertas del claustro, y en las esquinas de las calles, en los días de fiesta y de procesiones, los corazones latían contando las hazañas de los Iznaga que habían ido con Bolívar El Libertador, de los que siguieron a Narciso López en sus intentonas, fuera por convicción o por conveniencia, del arrojo del poeta mártir Hernández Echerri que no dudó en secundar a Armenteros, y tras las puertas, en habitaciones repletas de riquezas ocultas a la vista, también se servía el ajjaco criollo a veces como único sustento de los que una vez habían sido ricos, y se hacían loas al anón, al mango y al tamarindo, apegándose y amando cada vez más una tierra pródiga y bella, fortaleciendo un sentimiento de nacionalidad que sería al fin el caldo de cultivo para enfrentar las nuevas etapas de lucha a pesar de que Trinidad se mantuvo con una fuerte presencia peninsular, tanto civil como militar aún hasta el estallido de la guerra. De tal manera, los trajes conspirativos previos al inicio de la guerra del 68 prácticamente no encontraron eco en Trinidad, y no es hasta una cena efectuada en la aristocrática sociedad “La Filomántica” que se acordó secundar el movimiento iniciado por Céspedes y realizar el alzamiento de la jurisdicción el 6 de abril de 1869.

## **CONCLUSIONES**

La polémica filosófica sobre la concepción de la educación y la cultura en la sociedad cubana que tuvo como principales contendientes a los hermanos Del Valle de una parte y a Luz y Caballero por la otra, encontró su manifestación en Trinidad no tanto a través del sistema de educación establecido sino a través de la prensa que, aunque con vocación pro monárquica, divulgó lo cubano y afianzó el conocimiento de sí expresado como necesidad por Varela y defendido por Luz y Caballero.

El sistema de educación de la época, sustentado en los aportes de los grandes hacendados y supeditado a las orientaciones y aspiraciones de las autoridades coloniales, poco divulgó e intervino en esta polémica. Fueron los intentos independentistas primigenios realizados en el territorio a partir de la segunda década

del XIX y posteriormente los intentos anexionistas de mediados de siglo, y no el sistema de educación pública, los que dejaron una huella indeleble que fortaleció el sentimiento nacional de los trinitarios y creó un precedente que obligó al poder colonial a destacar en el territorio poderosas fuerzas militares, que aliadas con los intereses de la sacarocracia criolla y sustentadas por la bonanza económica de la época, inhibieron el auge de las ideas independentistas.

La enseñanza clerical, literaria, poco gnoseológica, impartida a un alto costo, con un claustro mayoritariamente español y de un marcado carácter elitista, lastró la contribución de la educación a la formación de un pensamiento más radical entre los trinitarios ante las dos posturas en pugna. Factores internos y externos provocaron la crisis que restó importancia económica a la jurisdicción (y por consiguiente a su sistema educacional), que se encerró en sí misma y ajena a los procesos conspirativos que se desarrollaron en otras zonas del país en el año precedente a 1868, se incorporó a la lucha sólo después de medio año de haber tocado a rebato las campanas de La Demajagua.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Buenavilla Recio, Rolando: *Naturaleza y alcance de la Pedagogía cubana*. Curso 59 de Pedagogía 2015. Recuperado de [www.cubaeduca.cu/medias/pdf/5239.pdf](http://www.cubaeduca.cu/medias/pdf/5239.pdf)

Buenavilla Recio, R. (1995). *Historia de la Pedagogía en Cuba*. La Habana, Cuba Editorial Pueblo y Educación.

Cintra Lugones, A. L. (2012). Apuntes sobre el devenir histórico de la Pedagogía cubana. *Pedagogía y Sociedad*, 15 (33). Recuperado de <http://revistas.uniss.edu.cu/index.php/pedagogia-y-sociedad/article/view/306/236>

Cordoví Núñez, Yoel: *Historia e historiografía social en Cuba*. Actas del T II de las Actas del Congreso Internacional Historia a debate. Recuperado de <http://elpostillon.bloguea.cu/2014/02/109/106>

De la Torre, R. (2012) *Historia de la enseñanza en Cuba*. Recuperado de <https://sites.google.com/site/escueladehoy/historia-de-la-ensenanza-en-cuba>

González del Valle, M. (22 de abril de 1837) Informe sobre Examen del Colegio Carraguo, *El Correo de Trinidad*. 14(1424). Archivo Histórico Municipal de Trinidad (AHMT)

Hernández, D. F. (1ro de septiembre de 1844). *El Correo de Trinidad*, 24 (70), Archivo Histórico Municipal de Trinidad (AHMT)

Jorro y Campos. (11 de julio de 1849). *El Correo de Trinidad*, 83, Archivo Histórico Municipal de Trinidad.

Lozada, J. M. (15 de julio de 1849). *El Correo de Trinidad*. 85, Archivo Histórico Municipal de Trinidad.

Marín Villafuerte, F. (1945 a). *Historia de Trinidad*. Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología, Vol. XVIII. La Habana, Cuba: Editor Jesús Montero.

Marín Villafuerte, F. (1945 b). *Historia de Trinidad*. Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología, Vol. XVIII, (p. 375). La Habana, Cuba: Editor Jesús Montero.

Marín Villafuerte, F. (1945 c). *Historia de Trinidad*. Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología, Volumen XVIII, (p 376). La Habana, Cuba: Editor Jesús Montero.

Martínez Rodríguez, O. (2012) *La Trinidad de Cuba: medio milenio de venturas y desventuras*. España: Editorial Académica Española.

Mesa Rodríguez, M. (1947) Carta a Manuel González del Valle *En Don José de la Luz y Caballero: biografía documental, 1840* (p. 282). Edición de la Logia Realidad, Orden Caballeros de la Luz.

Periódico "El Correo de Trinidad, Nro 1451, 26 de julio de 1837. Archivo Histórico Municipal de Trinidad ( AHMT)

Periódico "El Correo de Trinidad, Nro 86, 28 de octubre de 1841, Archivo Histórico Municipal de Trinidad.

Periódico "El Correo de Trinidad, Nro 96, 2 de diciembre de 1841. Archivo Histórico Municipal de Trinidad.

Periódico "El Correo de Trinidad, Nro 59, 25 de julio de 1844. Archivo Histórico Municipal de Trinidad.

Periódico "El Correo de Trinidad, Nro 67, 11 de agosto de 1844. Archivo Histórico Municipal de Trinidad.

Periódico “El Correo de Trinidad, Nro 69, 29 de agosto de 1844. Archivo Histórico Municipal de Trinidad.

Periódico “El Correo de Trinidad, Nro 3, 7 de enero de 1949. Archivo Histórico Municipal de Trinidad.

Periódico “El Correo de Trinidad, Nro 127, 12 de octubre de 1849. Archivo Histórico Municipal de Trinidad.

Periódico “El Correo de Trinidad, Nros 145, 147 y 151, noviembre de 1849. Archivo Histórico Municipal de Trinidad.

Periódico “El Correo de Trinidad, Nro 154, 14 de diciembre de 1849. Archivo Histórico Municipal de Trinidad.

Rubalcaba, Manuel Justo (1849) *Silva cubana*, El Correo, año 24, Nro 58, 21 de julio de 1844, Archivo Histórico Municipal de Trinidad.

Torres Cuevas, E. y Loyola Vega, O. (2001) *Historia de Cuba 1492 –1898 Formación y Liberación de la Nación*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación

Venegas Delgado, H. (2006). *Trinidad de Cuba: corsarios, azúcar y revolución en el Caribe*. Oficina del Conservador de la ciudad de Trinidad y Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. Colombia: Editorial Linotipia Bolívar.

Venegas Delgado, H. (2010 a). *La Gran Colombia, México y la independencia de la Antillas hispanas (1820–1827) hispanoamericanismo e injerencia extranjera*. México: Plaza y Valdéz.

Venegas Delgado, H. (2010 b) *La Gran Colombia, México y la independencia de la Antillas hispanas (1820 – 1827) hispanoamericanismo e injerencia extranjera*. México: Plaza y Valdéz.

**Recibido: 23 de marzo de 2016**

**Aprobado: 14 de junio de 2016**